



Don Mateo Clark

ANALES

DEL INSTITUTO DE INGENIEROS DE CHILE

Calle San Martín N.º 352 - Casilla 487 - Teléf. 88841 - Santiago - Chile

COMISIÓN DE REDACCIÓN:

Don Raúl Simon (Presidente de la Comisión),
Don Carlos Alliende, don Enrique Palma R.,
Don Marcos Orrego P., Don Carlos Krumm y
don Walter Müller.

Año XXIX



Agosto de 1929



Núm. 8

Necrología

Don Mateo Clark

EL 18 de Julio próximo pasado abrió sus puertas el Instituto de Ingenieros para recibir los restos mortales de don Mateo Clark y tributarle el postrer homenaje a quien supiera enaltecer tan brillantemente la ingeniería chilena.

Nació en Valparaíso en Marzo de 1843, hijo de padre británico, Mr. Thomas Clark, y de madre argentina, la ilustre señora Tadea Torres, avecindada en Chile durante los sombríos días de Rozas.

Educado en los Padres Franceses de Valparaíso y en el Instituto Sud Americano, don Mateo Clark demostró desde temprana edad su espíritu de empresa, fundando con su hermano Juan la casa Clark y Cía.

Estallada la guerra con España, los hermanos Clark se incorporaron a la

Armada, tocándole a don Juan batirse en Abtzo en el Apurimac y a don Mateo ser ayudante de Escala en la defensa de Valparaíso, durante el bombardeo de la ciudad por la escuadra de Mendez Núñez.

En 1872 construyó el telégrafo transandino que puso en comunicación las dos capitales de Chile y Argentina.

Más tarde contrataron los hermanos Clark con el Gobierno argentino la construcción del ferrocarril de Buenos Aires a Mendoza y San Juan, que se terminó en 1886.

Construyó asimismo el ferrocarril de Arica a la Paz, el de Caracas a Valencia en Venezuela y el Ferrocarril del Norte en Uruguay, tendiendo un total de 3 mil 200 kilómetros de línea férrea en Sudamérica con un monto de 22 millones de £.

Capítulo especial merece su obra del Transandino por Juncal, a cuya construcción y explotación ligó sus mejores energías, velando aun desde su retiro con solícita paternidad, por la buena marcha de esta empresa.

Más que contra la montaña abrupta y desolada tuvieron que luchar en esta empresa los hermanos Clark con la otra montaña hostil de incomprensión, de misonerismo que dominaba en el Senado de aquella época.

Pero era tal su entusiasmo y su visión del futuro lejano que de acuerdo con el Presidente Balmaceda no trepidaron en iniciar por cuenta propia la construcción del transandino por Juncal, empleando sus propios capitales.

En pleno trabajo las obras, enriolado hasta el Salto del Soldado km. 27 y lista la plataforma para seguir enriolado hasta Río Blanco km. 34, montada una gran faena con instalación hidroeléctrica, estalló la revolución del 91 que vino a paralizar este gigantesco esfuerzo, en que los hermanos Clark habían invertido de su propio peculio 400 000 £ que ya no habían de recuperar.

Vuelta la calma al país y de regreso de Inglaterra, don Mateo Clark inició en 1893 una activa campaña para conseguir que el Senado derogara una de las cláusulas de la concesión del Transandino, que constituía el peor obstáculo en la consecución de la obra, a saber la que establecía que los gastos de explotación de la línea se limitarían al 55% de las entradas brutas, asignándose el 45% restante como utilidad líquida aplicable a la garantía.

El esforzado «pioneer» del Transandino consiguió al fin abrirle paso a esta reforma en la Cámara de Diputados; pero al volver al Senado perdió por un voto la partida y con ella se retardó en once años más la ejecución del ferrocarril.

Sólo en 1904 despachó el Congreso la ley que concedía la garantía de 5% sobre 1 500 000 libras esterlinas para la terminación de esta obra.

* * *

Hace muy poco tiempo presidió don Mateo una conferencia dada en el Instituto de Ingenieros por un representante de la casa Cooke, Troughton and Simms de Londres sobre los recientes progresos realizados en la fabricación de instrumentos topográficos. En aquella oportunidad estuvo rememorando algo del uso del taquímetro en los levantamientos del pasado y ante el asombro del auditorio refirió que el honor de haber introducido el taquímetro en Inglaterra se debió a un ingeniero chileno: don Mateo Clark. Además fundó en Londres un premio de 200 £ para discernírsele al primer ingeniero inglés que le presentara un trabajo taquimétrico.

En Inglaterra con todo de fabricar excelentes instrumentos topográficos no los usaba en aquellos tiempos, siendo superada en esta materia por Italia, Francia y España.

Pero si grande es el recuerdo que deja en América por sus gigantescas empresas, más grande e imperecedero es aún el ejemplo de tenacidad, energía, perseverancia, altivez y elevado patriotismo que emanaba de ese espíritu superior contenido en una frágil envoltura material.

Después de haber saboreado los halagos de la fortuna en su fastuosa residencia de Londres, después de haber ocupado una gran situación en los círculos financieros de la City, después de haber sido el consejero obligado de todos los Ministros de Chile en Londres, llega en la tarde cansada de su vida, pobre, en-

fermo, alejado de los suyos, a recluirse en una modesta pieza de un hotel de Santiago.

Conocedor de su situación difícil el Gobierno que recuerda la inmensa deuda moral que ha contraído con este artífice incansable de su prosperidad y de su acercamiento a la madre Europa, le propone ayudarlo con una pensión que se recabaría inmediatamente del Con-

greso. El noble anciano, en un bello gesto de desinterés agradeció hondamente conmovido la oferta del Gobierno, pero rehusó aceptarla.

Algún día el bronce habrá de perpetuar la memoria de este hombre superior, gran patriota, que por sus empresas gigantescas y por sus excelsas virtudes supo enaltecer a su patria y hacer brillar la ingeniería chilena en el mundo.

